

La Gran Enciclopedia Gallega, un monumento de papel

RAMÓN VILLARES

La capacidad de atraer la mirada del otro no es un mérito menor de cualquier persona, institución o país. En el caso de Galicia, como tierra del finisterre atlántico y lugar de peregrinación de millones de personas desde los tiempos medievales hasta la actualidad, han sido muchos los viajeros y peregrinos que han dejado constancia de sus impresiones sobre sus gentes y su cultura, historia, arte o paisaje. Pero no abundan los galicianistas, estos son los estudiosos foráneos que se sienten atraídos por Galicia, aunque sea de justicia mencionar algunas meritorias excepciones, como el geógrafo Abel Bouhier, el antropólogo Carmelo Lisón o los historiadores y filólogos interesados por la cultura e historia básicamente medieval Kenneth J. Conant, Giuseppe Tavani o Manuel Rodrigues Lapa. Por eso tiene gran importancia que un reconocido grupo de hispanistas franceses, inspirado por Jean François Botrel y asentado en la universidad de Rennes, haya reparado en una obra como la *Gran Enciclopedia Gallega* y se haya decidido a realizar un estudio sistemático de aquel proyecto editorial, publicado de forma periódica durante más de tres lustros desde la aparición de su primer fascículo en el año 1974. El grupo contaba con la experiencia previa de muchos años de estudio de publicaciones periódicas españolas, incluidos diccionarios y enciclopedias, así como con el conocimiento directo de la realidad gallega, pero su determinación a la hora de afrontar este análisis sistemático de la enciclopedia gallega es algo más que un trabajo académico. Se trata de una indagación sobre la contribución de esta publicación a la «forja de una identidad», en la perspectiva de la obra de Anne-Marie Thiesse que los autores invocan con frecuencia. Se trata, pues, de rastrear la construcción de la identidad de Galicia o, dicho con palabras *more* Pierre Nora, de considerar esta obra como un moderno ejemplo de *lieu de mémoire*. Esto explica que la enciclopedia pueda ser definida como un *monumento de papel* que, de forma implícita, acaba por convertirse en un panteón difuso de la cultura gallega del último tercio del siglo pasado, con sus recuerdos (muchos) y con sus olvidos (pocos). Se trataba de fijar el suelo identitario de una cultura en tránsito más que de conmemorar un hecho concreto, y esto es lo que resalta de modo constante en las páginas analíticas de este libro.

Como proyecto colectivo con gran ambición intelectual, la palabra *enciclopedia* anuncia un producto que se caracteriza por ser un compendio del conocimiento de

los saberes de una época determinada o, dicho con las palabras de la más célebre obra del género, un «diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios». Desde que a mediados del siglo XVIII fuera lanzado en París el proyecto de *L'Encyclopédie*, la tentación de emular aquel precedente fue sistemática, aunque fuese con resultados bien diversos. Era un proyecto nacido dentro del paradigma cultural de la *galaxia* Gutenberg y de la aspiración de compendiar la cultura universal en un gran libro. Con la emergencia de los Estados-nación a partir de los procesos revolucionarios desencadenados desde finales del XVIII, este objetivo fue girando hacia una concepción más vinculada al territorio de cada Estado-nación y a los valores y símbolos que su construcción demandaba. Aun manteniéndose el mismo término, la realización de las enciclopedias o grandes diccionarios fue una de las prácticas más comunes de las culturas nacionales europeas de la época contemporánea. Era previsible que la ambición totalizante de toda enciclopedia acabase por anidar en ámbitos culturales y políticos más restringidos, pero con una cierta identidad cultural. En el caso español, a partir de los años 60 del siglo pasado, comenzaron a proliferar proyectos de enciclopedias de ámbito regional, hasta el punto de haber sido el arranque de potentes grupos editoriales —caso de Cataluña— o de servir de puente entre las viejas culturas del regionalismo decimonónico y las nuevas estructuras autonomistas desarrolladas a partir de la transición democrática. De hecho, las primeras enciclopedias son lanzadas en el País Vasco, Cataluña, Asturias y Galicia, para generalizarse en toda España durante los años 1980.

El caso de Galicia no se aparta apenas de este modelo, pero conviene contextualizar el momento en el que surge el proyecto de una *gran enciclopedia gallega*. Fue a principios de los años 1970 cuando se concreta esta iniciativa en la que confluyeron varias líneas de fuerza. De entrada, una experiencia editorial ya bien contrastada con la edición de la *Gran Enciclopedia Asturiana*, promovida por el editor gijonés Silverio Cañada, cuya capacidad de gestión fue fundamental para lanzar el proyecto gallego y para lograr culminar una publicación que se mantuvo viva durante varios lustros. Pero, en segundo lugar, es claro que la idea de publicar una obra de carácter enciclopédico que diese cuenta de toda la riqueza de la cultura gallega estaba en el ambiente cultural de la Galicia de fines de los sesenta y principios de los setenta. Era una tarea que, a su modo, habían llevado a cabo en la década de los veinte los autores de los seis volúmenes de la *Geografía General del Reino de Galicia* (1925-1934), dentro de la colección dirigida por el catalán Francesc Carreras i Candi, pero sin criterio enciclopédico. Ahora, el contexto era bastante diferente. La enorme transformación social y económica vivida desde principio de los sesenta, que supuso una segunda oleada de modernización que culminó la aventura iniciada en los decenios previos a la guerra civil, tuvo también su correlato en el campo cultural, político e intelectual. La apuesta por la acción cultural como la vía más adecuada para *construir* una

conciencia de Galicia había sido el principal objetivo del grupo Galaxia en el interior, pero también de los más fecundos núcleos en el exilio, desde Buenos Aires hasta México. Esta estrategia tuvo, además, su expresión más movilizadora en la floración de agrupaciones culturales constituidas en las principales ciudades y villas gallegas desde que, en 1961, se fundara en Compostela la asociación O Galo, a la que siguieron muchas otras. Los cambios experimentados por la Universidad de Santiago de Compostela, consistentes en la creación de núcleos de investigación estables en muy variados campos del saber, fueron otro aliciente esencial para poder llevar a cabo proyectos como este. En suma, la enciclopedia gallega sería inexplicable sin el florecimiento asociativo, cultural y universitario de los sesenta y, sobre todo, sin la intensa socialización cultural y política desarrollada en aquellos años. Iniciativa empresarial externa y talento interno confluyeron en este proyecto.

Este es el contexto en el que surge el proyecto de la enciclopedia gallega, con las primeras reuniones mantenidas en 1971 entre el promotor empresarial y los que habrían de ser los tres coordinadores generales de la misma (Xesús Alonso Montero, Francisco Fernández del Riego y Basilio Losada), quienes eligen como mascarón de proa del proyecto al *patriarca de las letras gallegas*, Ramón Otero Pedrayo. Los promotores pronto se rodean de un pequeño núcleo de redacción y de un extenso elenco de coordinadores temáticos y de colaboradores para la elaboración de las entradas que la propia redacción no pudiera realizar, dirigida inicialmente por Perfecto Conde, más tarde, por Arturo Reguera y, en su etapa más longeva, por Xosé Ramón Fandiño. En el perfil intelectual, profesional y político de las personas elegidas se percibe bien la pluralidad con que se pretendía afrontar este reto, pues en él convergían muy diversas tendencias académicas y filiaciones políticas, desde el galleguismo moderado del interior hasta el activismo político y cultural de la izquierda en sus diversas siglas, además de tener en cuenta a algunas figuras del exilio como Alberto Vilanova o Ricardo Palmás. Desde el punto de vista académico, destacan desde el primer momento tres grandes aportes. En primer lugar, los procedentes de la universidad compostelana —desde las humanidades y ciencias sociales al campo de las ciencias de la vida y de la tierra—, que firman algunas de las voces más extensas y de contenidos más novedosos de toda la obra. En segundo lugar, autores que trabajaban en las instituciones locales o especializadas en la investigación arqueológica y patrimonial (Instituto Padre Sarmiento, museos, comisiones de Monumentos), además de algunos eruditos que contribuyeron de forma especial a cubrir huecos difíciles (heráldica, genealogía); una mención especial merece el Laboratorio Xeolóxico de Laxe, dirigido por Isidro Parga Pondal, un investigador universitario depurado en 1936 que prosiguió su labor investigadora en su propia casa. Y, en tercer lugar, los que procedían del amplio campo de la in-

dustria cultural, en clara expansión entonces (Galaxia, O Castro, Akal, Xerais...), así como de diferentes medios de comunicación.

Los resultados no siempre fueron del todo congruentes con estos presupuestos iniciales, pero la perspectiva que da la distancia permite afirmar que el proyecto de la enciclopedia nació con vocación integradora y con un punto de vista abierto a todas las manifestaciones culturales de Galicia; de acuerdo con lo que anunciaba en 1971 uno de sus coordinadores, Basilio Losada, en carta a Ramón Piñeiro: «penso que convén xa ter un corpus ben feito e con intención de totalidade, do que Galicia é na sua Historia, Economía, Arte, Socioloxía, Lingüística, Agricultura e Pesca, etc.» (carta del 25/8/1971). Era un proyecto que en sus inicios quiso ser la expresión de una planificación estricta de sus contenidos, pero que se fue modulando —y ampliando de modo muy notable— con el paso del tiempo, lo que dio a esta obra un cierto perfil experimental, en el que el enfoque enciclopédico inicial fue modificado de modo sistemático sin perder el objetivo de ser verdaderamente un compendio de la cultura gallega de fines del siglo xx. Esto, más que sus propios contenidos materiales, explica que finalmente la obra se haya convertido en un referente cultural y que, incluso, haya podido tener en tiempos recientes una segunda vida, a través de una versión ampliada (44 vols.) —ya en lengua gallega— promovida por el grupo *El Progreso* de Lugo y dirigida por Benxamin Casal.

La enciclopedia gallega en su primera versión es, en sí misma, un espejo de los tiempos en que fue concebida y realizada. Su génesis tiene lugar en los años finales del Franquismo, pero su publicación se produce en su mayor parte durante los años de la transición democrática y de la construcción del régimen autonómico. Es, por tanto, una obra claramente de transición, lo que se hace patente en los cambios experimentados por su estructura redaccional, pero también en la elección de temas y en la desigual extensión de las principales entradas, más reducida al principio y mucho más flexible a partir del tercer año de publicación. Las mudanzas experimentadas por este proyecto editorial dificultan claramente la tarea de analizar todo el conjunto, pero algunas pautas iniciales se mantuvieron de forma permanente. Entre ellas, cabría destacar el equilibrio mantenido entre el grupo que comandaba la redacción y los colaboradores externos, el cuidado gráfico y estético de los fascículos, la voluntad de compendiar la mayor cantidad de datos y saberes sobre Galicia y, naturalmente, el claro compromiso con la cultura gallega y con su futuro. Es, pues, una obra de transición en términos políticos, pero también en una dimensión mucho más estructural. La concepción y ejecución del proyecto coincide con la crisis de la civilización rural y campesina que había marcado el devenir de Galicia desde los tiempos medievales y, por supuesto, con la emergencia de una nueva sociedad, mucho más urbanizada y formada, en un contexto político democrático y de fuerte socialización cultural y de más fácil acceso a la educación. La imagen de esta transición constituye uno de los

principales argumentos visuales de toda la obra, aunque con un cierto predominio de lo tradicional sobre lo moderno.

Los principales resultados de la investigación sobre la enciclopedia gallega están bien expuestos en los contenidos de este libro, desde sus páginas iniciales hasta las breves, pero contundentes, conclusiones. Hay algunas ideas que recorren todo este trabajo que me parecen muy atinadas. Llamaré la atención especialmente sobre dos grandes resultados globales, en forma de breves comentarios que quieren reforzar, más que matizar o discutir, la mirada con que se aborda el conjunto de esta obra. El primero tiene que ver con los ingredientes (el *systeme Ikea*, en palabras de A.-M. Thiesse) que los autores singularizan como factores esenciales para la forja de la identidad gallega. Su elenco supone alguna novedad o reformulación dentro de la tradición teórica del nacionalismo gallego y, justamente por esto, merecen ser subrayados. El segundo punto, que no está desligado del anterior, se refiere a la imagen de Galicia que aporta la enciclopedia gallega y que solo un análisis global, y desde fuera, podría identificar cabalmente. En uno y otro caso predominan puntos de vista no explicitados por los promotores de la enciclopedia, que son transmitidos más a través de imágenes, de selección de autores o de criterios biográficos que mediante una explicación previa de sus presupuestos ideológicos, políticos y culturales. En realidad, no sería exigible en una obra de esta naturaleza tal precisión teórica, de modo que lo más relevante es el análisis *a posteriori* de unos resultados que solo con el paso del tiempo adquieren alguna coherencia y significado. Esta es la esencia de la narrativa histórica, siempre construida a rebufo del testimonio directo y de la impresión momentánea. A fin de cuentas, sabemos desde el *stendhaliano* Fabrizio del Dongo que estar en la batalla de Waterloo no es la mejor garantía para saber qué es lo que allí estaba sucediendo.

Entre los factores identitarios que los autores han sido capaces de espigar entre tal volumen de páginas, encuentro que algunos están agudamente apuntados y que otros figuran en una cierta penumbra que conviene iluminar. Es clara la vindicación de la historia gallega en sus diferentes fases, aunque con especial predilección por las épocas antigua y medieval. También es claro el recurso sistemático a elementos definidores de la identidad galaica, como son la heráldica, las biografías y la selección de hechos históricos singulares. No estoy seguro, como afirman en algún momento los autores de este libro, que la enciclopedia aspirase a realizar una reescritura de la historia de Galicia, sino más bien a compendiar todo el saber que entonces existía o que se estaba elaborando en los núcleos de investigación universitarios de los setenta y ochenta. El conocimiento de la historia de Galicia era entonces bastante fragmentario —la mayor parte de las historias *generales* de Galicia, desde Manuel Murguía a Ramón Otero Pedrayo, habían quedado inconclusas— y no se había logrado fijar todavía una narrativa canónica sobre el pasado gallego que mudase los presupuestos

básicos heredados de aquellos autores. Pero lo importante es que la enciclopedia fue capaz de incorporar los novedosos enfoques que se estaban proyectando sobre la historia de Galicia por parte de las nuevas generaciones, formadas en el giro historiográfico producido por la influencia de la revista francesa *Annales* y la recepción del materialismo histórico. En todo caso, también aquí la enciclopedia da cuenta del momento transicional en que se hallaba la narrativa histórica de Galicia, al combinar la tradición espiritualista de la historiografía de la *xeración* Nós —y de su principal intérprete, R. Otero Pedrayo— con un nuevo léxico de extracción marxista que, de modo coherente o como simple ornato situacionista, está presente en muchos de los textos históricos de aquella época y, por tanto, también en esta obra.

Es también muy clara la vindicación de la lengua gallega como un factor identitario esencial, aunque en este caso no se predicase con el ejemplo. A pesar de estar escrita en castellano, el peso del gallego en el conjunto de la obra es muy notable, como se advierte en la sistemática galleguización de la toponimia y de buena parte de la onomástica, así como en la introducción de los nombres gallegos de la flora y la fauna: es lo que los autores de este libro denominan el «uso sutil del idioma gallego». Además de esto, un largo texto escrito para la entrada ‘Galego’ por tres jóvenes filólogos del Instituto da Lingua Galega (ILG) constituye no solo una apasionada defensa de la lengua gallega, sino un alegato sociolingüístico y político en el que se contraponen la situación de la lengua propia con la del castellano, un idioma «burgués, oficial» y, por ende, colonizador. Pero en esta definición implícita de las raíces esenciales de la identidad gallega, la lengua avanza claramente mientras que la historia retrocede. La tradición regionalista de M. Murguía había situado a la historia en lugar principal de la identidad gallega, en gran parte gracias al celtismo. La aportación de la *xeración* Nós había consistido en desplazar suavemente el centro de gravedad de la historia hacia la religiosidad o el espacio físico, de modo que los *muertos* (la historia) compartían protagonismo con la *tierra*. En el contexto historiográfico y político de los años 1970 y 1980, otra mutación había tenido lugar, al convertir la narrativa histórica en un escenario de denuncia de la opresión de Galicia por el Estado español. Dentro de los factores orgánico-historicistas que son propios de la teoría de los nacionalismos, de forma constante se va imponiendo el referente lingüístico y decae paulatinamente la apelación a referentes étnicos, en especial la raza y el celtismo, que entonces estaban siendo arrinconados en el léxico historiográfico gallego en beneficio de un concepto más propio de la economía política como el de *dependencia*, al que se le dedica toda una entrada específica. Y, curiosamente, el celtismo se reduce a una cuestión más filológica que propiamente histórica, lo que revela hasta qué punto habían cambiado las tornas desde los tiempos de M. Murguía y sus epígonos. La fuerza de la etnia cede terreno ante el empuje de la política, en una silenciosa mutación que se puede rastrear en los cientos de fascículos de esta enciclopedia.

Hay un tercer factor que, muy agudamente, subrayan los autores como uno de los *leit-motiv* de toda la obra, que no es realmente nuevo, sino que reformula uno de los puntos centrales de la tradición nacionalista de la preguerra en su definición de Galicia. Me refiero a la idea de *terra*, constantemente reiterada en una prosa comunitarista llena de posesivos desde los tiempos de las Irmandades da Fala y la *xeración* Nós, cuando el verdadero grito de guerra de los militantes o *irmáns* nacionalistas era el de «*Terra a nosa*». Esta idea barresiana de la tierra no está definida específicamente en las páginas de la enciclopedia, ni en las muy numerosas entradas dedicadas a la botánica, la geología o la geomorfología se deslizan consideraciones políticas. Pero podría decirse que hay una cierta retroproyección *geológica* de la identidad gallega a través de la insistencia en la originalidad geográfica y geológica de Galicia. Es verdad que esta atención prestada a cuestiones propias de las ciencias de la Tierra es una de las mayores aportaciones de la enciclopedia gallega, con más de mil entradas dedicadas a estos aspectos. Fue una forma sutil de incorporar a la cultura gallega la enorme obra investigadora de un exiliado interior como I. Parga Pondal y su Laboratorio Xeolóxico de Laxe, pero también es evidente que se trata de enlazar, aunque sea con varias décadas de retraso, con la tradición de la *xeración* Nós que había sustituido el peso de la etnia (celtismo) por el del medio físico (*terra*). Otro ejemplo bien elocuente de cómo esta obra enciclopédica construida por muchas manos, es capaz de dar cuenta de mutaciones intelectuales y políticas muy profundas, aunque esas evidencias dejen de ser opacas solo con el paso del tiempo.

Al margen de estas consideraciones sobre algunos factores que claramente influyen en la «forja de una identidad», entre los que se advierten continuidades pero también ciertas rupturas o reformulaciones, debe advertirse sobre un resultado más general de este estudio, que es la imagen que la propia enciclopedia construye de Galicia. Esta reflexión, que había sido muy debatida en el seminario celebrado en Rennes de 2008, encuentra en las páginas de este libro argumentos suplementarios que la refuerzan. En esencia, se trata de lo siguiente: la imagen de Galicia que transmite la enciclopedia se hace no solo a través de los textos, sino también mediante el copioso aparato visual de fotografías, escudos heráldicos, mapas de cada municipio, cabeceras de periódicos, documentos singulares y demás. Es en la imagen, más que en la palabra escrita, donde se sugiere que está el mensaje más sólido de la enciclopedia gallega. Y este caudal visual apuntala tres ideas básicas.

La primera es que transmite una imagen de Galicia como una realidad autosuficiente, dado que son muy escasas las referencias a su posición en el mundo: «una entidad aislada, en alguna parte del mundo sin precisar», concluyen los autores, para añadir que incluso son muy escasas las referencias a otras entidades regionales o políticas cercanas, como Castilla o Portugal. Aunque tampoco se presta una atención

específica a las repúblicas americanas donde tuvo mayor intensidad la emigración gallega, hay que decir que gran parte de la obra institucional y cultural de las colectividades emigrantes es recogida en las páginas de la enciclopedia. Pero esta visión de la Galicia exterior, aún siendo claramente positiva y distante del estereotipo forjado por la tradición cultural gallega sobre los *males de la emigración*, se entiende como un alegato de perfil nacionalista más que como un ejemplo de la presencia de Galicia en un mundo global. Es la *nación en el exterior* que funciona gracias a estar liberada de la opresión cultural y política que padece la Galicia europea. Es probable que esta orientación claramente chovinista sea debida a la necesidad de compendiar todo el saber sobre Galicia, pero su reiteración está indicando que se trata de una opinión compartida no solo por el equipo redaccional, sino por los colaboradores y, desde luego, por los lectores.

Una segunda idea es también bastante clara. Se advierte una clara hegemonía de la imagen rural sobre cualquier otra, incluida la relacionada con el mar y su aprovechamiento: una «presencia abrumadora» de la tierra y «casi ausencia del mar» es la conclusión a la que llegan los analistas de la obra. Quizás haya en esta afirmación apodíctica algo de exigencia actual, más que de comprensión contextual del ambiente en que se llevó a cabo la enciclopedia gallega. Pero esta observación constituye también una pista para entender esta orientación general de la obra, porque refleja una conciencia generacional sobre la profunda mutación que estaba experimentando la civilización rural. El propio R. Otero Pedrayo, que lo había descrito magistralmente en el texto *A aldea galega no seu decorrer histórico*, lo reitera en las páginas que escribe como prólogo de la obra: «nuestra tierra gallega se halla ahora en un trabajoso y dolorido estadio de crisis de los valores esenciales de la aldea labriega y pastora». Aún reclamándose como un «fantasma decimonónico», la agudeza de R. Otero Pedrayo certifica ese proceso de transición en el que se hallaba la sociedad gallega de los años 1970, lo que sin duda explica esa conciencia epocal de que algo se estaba perdiendo. Ese algo era la propia identidad basada en la relación, de carácter panteísta, del *Homo galaicus* con la tierra. Es coherente, pues, este sesgo que se advierte en la imagen de Galicia que ofrece, de modo sistemático aunque posiblemente no deliberado, la enciclopedia gallega. Porque el sentir epocal, presente en muchas manifestaciones culturales y políticas, era justamente esta necesidad de dar cuenta de un mundo perdido. La coetánea fundación del Museo do Pobo Galego, entendida como la realización de un mandato aplazado de la *xeración Nós*, como institución que se proponía conservar la riqueza patrimonial de la Galicia campesina y marinera, de los oficios y de la indumentaria tradicionales, así como de muchas otras formas de patrimonio popular inmaterial, es otra confirmación más de esta tendencia reflejada en las páginas de la enciclopedia gallega.

Una tercera idea que subrayan los analistas de la enciclopedia es congruente con las observaciones precedentes. Su conclusión es que predominan las ilustraciones

—sobre todo en los formatos de fotos a doble página— de paisajes o de núcleos habitados, urbanos o rurales, pero que son escasas las imágenes del pueblo o de las gentes de Galicia: una «iconografía sin gente» y, cosa sorprendente, que hay «muy pocas representaciones de los gallegos de a pie», lo que contrasta claramente con la orientación popular y democrática con que están concebidas muchas de las entradas de la obra. Esta idea permite conectar la propia enciclopedia con dos tradiciones previas no necesariamente concordantes. De un lado, con la práctica muy común de las publicaciones periódicas, especialmente las impulsadas desde la emigración americana, en las que el gran aporte gráfico son paisajes o monumentos de la patria añorada. Retratar el paisaje es uno de los modos de fijar la identidad gallega, dado el escaso aporte que la pintura, paisajista o histórica, hizo a la construcción de una imagen de Galicia. Pero, de otro lado, es preciso tener en cuenta la abundancia de imágenes de personas que tenía, ya entonces, la cultura gallega. Gran parte de la fotografía vinculada con la emigración, desde Pacheco hasta Virxilio Viéitez o Alberto Martí, está repleta de retratos individuales y familiares o de grupos humanos que van y vienen entre Galicia y América. Y lo mismo se podría decir de los acervos fotográficos de ilustres viajeros, tales como Ruth Matilda Anderson, cuya obsesión por el *tipismo* le llevó a marginar muchas otras caras de la realidad gallega en sus viajes de los años 1920. Con todo, no sabemos si esta apuesta por la iconografía sin gente fue una opción deliberada, una crítica indirecta de esta tradición o, simplemente, la expresión de una voluntad de sobrerrepresentar la tierra en detrimento de sus moradores.

Remataré con algunas consideraciones generales y con una remisión al presupuesto inicial de considerar la enciclopedia gallega como un *monumento de papel*. Ya he mencionado el contexto político e ideológico en el que se fragua esta magna obra. Pero conviene subrayar de nuevo que, a pesar de haber pasado por etapas diferentes en su equipo de redacción y en la selección de colaboradores, hay un fondo común que la vertebra claramente y que también delata un pensamiento epocal que, con este análisis sistemático del conjunto de la obra, se hace más evidente. Este fondo viene marcado por los debates políticos de la Transición, en especial por los mantenidos entre el nacionalismo y el *españolismo*, y por la influencia ejercida por un pensamiento económico y político que había colocado los conceptos de dependencia colonial y atraso económico como goznes explicativos de la situación de Galicia. Era un giro muy profundo con respecto a toda la tradición del nacionalismo de preguerra y también al representado por el galleguismo cultural del interior, y del exilio, durante el Franquismo. Esto explica las críticas que se realizan de la modernidad económica representada por algunos enclaves industriales (embalses hidroeléctricos, construcción naval, empresas térmicas...) y la confianza en que una nueva política,

la representada por el nacionalismo de izquierdas, pueda superar esta situación de atraso económico y de dependencia. En este sentido, se puede decir que la enciclopedia gallega es un texto que da cuenta de toda una época y refleja, de forma a veces dramática, las paradojas en las que se desenvolvía la Galicia del último tercio del siglo pasado. Paradojas identitarias, pero también económicas y políticas. Nostalgias de un pasado que se estaba yendo y, al propio tiempo, voluntad de ganar el futuro. Pautas de pensamiento tradicional, heredado de la tradición cultural del galleguismo de preguerra, mezclado con un léxico nuevo, de carácter marxista y muy vinculado a conceptos de la economía política del desarrollo.

¿Es, pues, la enciclopedia un *monumento de papel*? La respuesta se puede dar en dos niveles diferentes. Desde una perspectiva de compendio de saberes, es claro que se trata de una obra que marcó un hito en la historia cultural de Galicia. Fue una obra que integró gran parte del caudal enciclopédico del que entonces se disponía, desde diccionarios como el de Couceiro Freijomil o enciclopedias como la *Geografía General del Reino de Galicia*, hasta toda la obra erudita de los museos, comisiones provinciales de Monumentos, Seminario de Estudos Galegos, Real Academia Galega y, desde luego, de centros de investigación como el Padre Sarmiento, el Laboratorio Xeolóxico de Laxe y, de forma especial, la Universidad de Santiago de Compostela. Sin este patrimonio previo, una enciclopedia podría realizarse, pero sería mucho más banal y tendría menos interés. Desde este punto de vista, es claramente un *monumento de papel* que sirvió también de referente y fuente de información para obras de mayor o menor aliento que se publicaron posteriormente. La publicación trata de compilar el saber existente en la Galicia de la época, en la mejor tradición de todas las enciclopedias que en el mundo han sido, pero con un espíritu agónico y claramente patriótico del que es consciente que está construyendo una obra no solo necesaria, sino angular para la autopercepción de la sociedad gallega.

Ahora bien, desde el punto de vista más constructivista de considerar la enciclopedia como un *monumento* conmemorativo o como un referente identitario, su condición de tal es algo más difusa, ya que carece de la necesaria coherencia y de un respaldo institucional específico. Vista la obra en su conjunto, se puede sostener claramente la idea de que contribuyó a crear una imagen de Galicia y a forjar una identidad específica, pero su realización tan demorada en el tiempo impuso una revisión constante de sus contenidos y de sus enfoques, hasta el punto de que su redacción —y de esto puedo dar testimonio personal— actuó muchas veces de centro de discusión y, desde luego, como un lugar de sociabilidad cultural en el centro de Santiago de Compostela. Fue, por tanto, una obra realizada gracias al aporte de cientos de personas y al calor de miles de lectores, en la que las piedras aportadas por cada obrero lograron hacer, con algunas curvas y no sin alguna variación en la plomada, la pared que al final son los treinta volúmenes de la primera versión de la obra.

Como proyecto ciertamente colectivo, nacido de una voluntad empresarial y de una colaboración muy amplia y plural de la comunidad científica y cultural gallega, la enciclopedia fue la suma de muchas miradas que finalmente dan una imagen, que es la que el equipo de la Universidad de Rennes, coordinado por la profesora Christine Rivalan, supo captar con precisión. Una de sus ventajas fue que lo hicieron a través de un telescopio situado en las costas armoricanas que, a su vez, les permitió conectar con un microscopio situado en la costa cantábrica del Ortegal, desde el que algunos de sus colegas universitarios bretones habían pesquisado durante luengos años la realidad cultural gallega. Unos y otros, a fuer de hispanistas en el gabinete y viajeros en épocas estivales, devinieron en auténticos galicianistas con esta original contribución a la cultura gallega, realizada con las herramientas de la mirada exterior, siempre distante pero nunca privada de la necesaria simpatía. Es la simpatía que deriva de un milenio de relaciones entre la cultura gallega y la que, procedente de ultrapuertos, se suele identificar como influencia francesa, desde los tiempos de Cluny o de la literatura provenzal hasta el más moderno magisterio intelectual de Chateaubriand o Maurice Barrès, de la *celtomanía*, el *nouveau roman* o la escuela de los *Annales*. La cultura de origen francés fue un constante referente para la construcción de las piedras miliare de la identidad cultural de Galicia y, por ello, es coherente que esta mirada exterior, procedente de Francia, haya conseguido entender mejor de lo que podría hacerlo una pesquisa endógena esta empresa cultural llamada *Gran Enciclopedia Gallega*.

Santiago de Compostela, julio del 2014